**HORA SANTA DE ADORACION**

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| |  | | --- | | **Oración y trabajo ofrecidos a Dios** |  |  | | --- | | **Exposición Del Santísimo**  Canto: Hoy en oración.  **Lector:** Los Apóstoles no sabía cómo rezar y pidieron a Jesús que les enseñase, Jesús, entonces, les enseñó el Padre Nuestro. **Todos:** Cada vez que decimos el Padre Nuestro, Dios mira sus manos, donde nos tiene dibujados: “Quiero que sepan que los tengo esculpidos en la palma de  mis manos” (Isaías 49,16). ¡Qué descripción más hermosa y expresiva del amor personal que Dios siente por cada uno de nosotros! **Lector:** Tengo la convicción de que la humanidad pasa poco tiempo de rodillas. Estoy convencido de que desempeñarían mucho mejor su tarea si lo hiciesen. **Todos:**  Tenemos tanta necesidad de orar como de respirar. Sin la oración no podemos hacer nada.  **Lector:** Hay personas que, con tal de no orar, pretextan que la vida es tan agitada que les impide hacerlo. No debe ocurrir esto. **Todos:** La oración no nos exige interrumpir nuestra tarea, sino que sigamos desarrollándola como si fuera una oración. No es necesario estar permanentemente en meditación, ni que experimentemos la sensación consciente de que estamos hablando con Dios. **Lector:** Lo que importa es estar con Él, vivir en Él, en su voluntad. Amar con un corazón puro: amar a todos especialmente a los pobres, en una oración que se prolonga durante las veinte y cuatro horas del día. La oración genera fe, la fe genera amor, y el amor genera servicio a los pobres.  **Canto:** Instrumento de tu paz.  HAZME UN INSTRUMENTO DE TU PAZ  DONDE HAYA ODIO, LLEVE YO TU AMOR DONDE HAYA INJURIA, TU PERDÓN SEÑOR DONDE HAYA DUDA FE EN TI.  MAESTRO AYÚDAME A NUNCA BUSCAR EL SER CONSOLADO, SINO CONSOLAR SER ENTENDIDO SINO ENTENDER, SER AMADO, SINO YO AMA- A-AR.  HAZME UN INSTRUMENTO DE TU PAZ QUE LLEVE TU ESPERANZA POR DOQUIER  DONDE HAYA OSCURIDAD LLEVE TU LUZ, DONDE HAYA PENA TU GOZO SEÑOR.  HAZME UN INSTRUMENTO DE TU PAZ ES PERDONANDO QUE NOS DAS PERDÓN ES DANDO A TODOS LO QUE TU NOS DAS  MURIENDO ES QUE VOLVEMOS A NACER (San Francisco de Asís)  **Todos:** El primer requisito para la oración es el silencio. Las personas de oración son personas que saben guardar silencio. El secreto es muy sencillo: Orar a Cristo es amarlo. **Lector:** Los filamentos de las bombillas son inútiles si no pasa la corriente. Nosotros, somos los filamentos, la corriente es Dios. **Todos:** Tenemos la posibilidad de permitir a la corriente del amor de Dios pasar a través de nosotros y utilizarnos para producir la luz del mundo. **Lector:** Haznos dignos, Señor, de servir a nuestros hermanos y hermanas esparcidos por todo el mundo, que viven y mueren en soledad y hambre. Dales hoy, por nuestras manos, el pan de cada día. Y, por nuestro amor, dales paz y alegría. **Todos:** Orar no es pedir. Orar es ponerse en manos de Dios a su disposición y escuchar su voz en lo profundo de nuestros corazones.  **ORACION:** ¡Oh Jesús! Ayúdame a esparcir tu fragancia a donde quiera que vaya. Inunda mi alma de tu espíritu y vida. Penetra en mí ser y aduéñate de tal manera de mí que mi vida sea irradiación de la tuya. Ilumina por mi medio y toma posesión de mí de tal manera que cada alma con la que entre en contacto pueda sentir tu  presencia en mí. Que no me vean a mí, sino a Tí en mí. Permanece en mí de manera que brille con tu luz y que mi luz pueda iluminar a los demás. Toda mi luz vendrá de Ti, oh Jesús. Ni siquiera el rayo más leve será mío. Tú por mi medio, iluminarás a los demás. Pon en mis labios la alabanza que más te agrade iluminando a otros a mí alrededor. Que no te pregone con palabras, sino con el ejemplo de mis actos, con el destello visible del amor que de Ti viene a mi corazón. Amén. (Cardenal Newman)  **Canto:** Sois la semilla.  **Lector:** A veces me preguntan qué tiene que hacer uno para estar seguro de caminar por el sendero de la salvación. Mi respuesta no es otra que ésta: Ama a Dios y sobre todo reza. **Todos:** Todos los días, en la comunión, expresó un doble sentimiento a Jesús. Uno de gratitud, porque me ha dado la fuerza para perseverar hasta ese día. El otro es una petición diciendo: Jesús, enséñame a orar. **Lector:** Rezar el padre Nuestro y vivirlo nos llevará hacia la santidad. En el Padre Nuestro estamos todos: Dios, nosotros, nuestro prójimo… **Todos:** El silencio nos enseñará mucho. Nos enseñará a hablar con Cristo y a hablar con gozo a nuestros hermanos y hermanas.  **Lector:** Jesús desea que no oremos aislados de los demás, puesto que formamos parte del Cuerpo Místico de Cristo, que está en oración permanente. **Todos:** Con frecuencia, una mirada ferviente, confiada, profunda a Cristo puede transformarse en la más encendida oración. “Yo lo miro; Él me mira”. No hay oración mejor. **Lector:** Fiémonos de Dios. Tengamos una fe ciega en la Divina Providencia. Tengamos fe en Dios. Él lo sabe todo. Y Él proveerá. Pero démosle ocasión de comprobar nuestra fe en Él. Esperemos en Él, fiémonos y tengamos fe en Él. **Todos:** Podemos y debemos convertir nuestro trabajo en oración. Pero nunca podremos sustituir la oración por el trabajo. **Lector:** Se puede rezar mientras se trabaja. El trabajo no impide la oración y la oración no interrumpe el trabajo. Basta con una pequeña elevación de la mente hacia Dios. Basta con decirle: “Señor, te amo, confió en Ti, tengo fe en Ti, tengo necesidad de Ti ahora mismo”. Pequeñas expresiones como ésta son oraciones magnificas. **Todos:** La raíz de los males que nos aquejan está en la falta de oración. El medio principal y más efectivo para renovar la sociedad es la oración. **Lector:** Yo sitúo la oración en primer lugar, la oración es mi primer aliento, ella dilata los corazones para hacerlos capaces de acoger el don que Dios hace de sí mismo. **Todos:** Nuestras almas tienen el valor que tiene nuestra oración, nuestro trabajo es fructuoso en la medida que expresa una oración realmente sincera. **Lector:** Cuanto más logremos almacenar la contemplación y presencia divinas en nuestras almas a través de la oración silenciosa, más podremos dar en nuestra vida activa. Tenemos necesidad de silencio para ser capaces de tocar las almas. Lo esencial no  es lo que nosotros decimos, sino lo que Dios nos dice a nosotros y por nuestro medio. Todos: Todas nuestras palabras serán inútiles si no nos brotan de dentro. Las palabras que no esparcen la luz de Cristo aumentan la obscuridad. Lector: El silencio ayuda a orar mejor, el silencio nos da la posibilidad de orar más; pues ayuda mucho a hablar con Cristo, enseña a estar alegres en los momentos de reposo, en los que hay más cosas que contar. Todos: La oración es hablar con Dios, Él nos habla y nosotros le escuchamos, nosotros le hablamos y Él nos escucha, la oración es un proceso de hablar y escuchar. Lector: Recitemos a menudo esta oración: Jesús, desde lo profundo de mi corazón, creo en tu tierno amor por mí y te amo. Todos: Orar es mirar a Dios, es un contacto del corazón y de los ojos, si no soy capaz de ver a Dios, tampoco soy capaz de orar.  Lector: Una mirada ferviente, confiada, profunda, dirigida a Cristo, puede transformarse en la más encendida oración. Todos: La lectura orante del Evangelio nos enseñará a aceptar las humillaciones, tal como hizo Jesús, el fruto del silencio es la oración, el fruto de la oración es la fe, el fruto de la fe es el amor, el fruto del amor es el servicio, el fruto del servicio es la paz.  ORACION ¡Oh Jesús que sufres! Haz que hoy, y cada día, sepa yo verte en la persona de los enfermos, de los despreciados y pecadores; para que, ofreciéndoles mis servicios, te sirva a Ti. Haz que, cuando oculto bajo el disfraz poco atrayente de la ira, del crimen o de la demencia, sepa reconocerte y decir: Jesús que sufres, cuán dulce es servirte. Dame, Señor esta visión de fe y mi trabajo jamás será monótono. Encontraré alegría acuñando las pequeñas levedades y deseos de todos los pobres que sufren.  Querido prójimo, me resultas aún más querido porque representas a Cristo. ¡Qué privilegio se me concede al poder ocuparme de ti! ¡Oh Dios! Puesto que Tú eres Jesús que sufre, dígnate ser para mí también un Jesús paciente, indulgente hacia mis faltas, que no mira más que mis intenciones que son de amarte y servirte en las personas de cada uno de tus hijos que sufren. Señor, aumenta mi fe. Bendice mis esfuerzos y mi trabajo, ahora y siempre. Amen  Canto: Alma misionera  Acto de Consagración a Nuestra Señora la Virgen María. Bendita Madre María, te consagro a Ti el Santísimo Sacramento que he recibido, te consagro todos los sacramentos que he recibido en toda mi vida, te consagro a ti todo el amor que he recibido de Dios, te consagro todo el amor que siento por Dios. Te consagro todas las palabras que he recibido de Él y de Ti. Te consagro a Ti mi existencia, soy todo tuyo, por favor permíteme que venga a adorar a mi Dios en tu Inmaculado Corazón, el templo Viviente y Glorioso de la Divinidad, el Arca de la Alianza. Por favor ora al Señor, para que siempre me encuentre digno de estar a sus pies y para escucharle. ¡Oh María concebida sin pecado, ruega por nosotros los pecadores que recurrimos a Ti!  Oración del Padre Pío. Quédate conmigo, Señor, porque es necesario tenerte presente para que no te olvide. Tú sabes que tan fácilmente te abandono.  Quédate conmigo, Señor, porque soy débil y necesito de tu fortaleza, para que no caiga tan frecuentemente. Quédate conmigo, Señor, porque tú eres mi vida y sin Ti, estoy sin fervor. Quédate conmigo, Señor, porque tú eres mi luz y sin ti, estoy en la oscuridad. Quédate conmigo, Señor, para mostrarme tu voluntad. Quédate conmigo, Señor, para que pueda escuchar tu voz y seguirte. Quédate conmigo, Señor, porque deseo amarte mucho y siempre estar en tu compañía Quédate conmigo, Señor, si Tú deseas que yo sea fiel a ti. Quédate conmigo, Señor, pobre como mi alma es, deseo que sea un lugar de consolación para Ti, un nido de amor. Quédate conmigo, Señor, porque se hace tarde, el día se está terminando; la vida pasa, la muerte, el juicio y la eternidad se acercan. Es necesario renovar mi fortaleza, para que yo no pare en el camino te necesito.  Se está haciendo tarde y la muerte se aproxima, tengo miedo de la oscuridad, las tentaciones, la aridez, la cruz, los sufrimientos. Oh como te necesito, mi Jesús, en esta noche de exilio. Quédate conmigo, esta noche, Jesús, en la vida con todos los peligros, te necesito. Déjame reconocerte como lo hicieron tus discípulos en al partirles el pan, para que la Comunión Eucarística sea la luz que dispersa la oscuridad, la fuerza que me sostiene, el único gozo de mi corazón. Quédate conmigo, Señor, porque a la hora de mi muerte, quiero permanecer unido contigo, sino por la Comunión, por lo menos por la gracia y el amor. Quédate conmigo, Señor, porque  solamente eres tú a quien busco, tu amor, tu gracia, tu voluntad, tu corazón, tu espíritu, porque te amo y te pido no otra recompensa que amarte más y más. Con un amor firme, te amaré con todo mi corazón mientras esté aquí en la tierra y continuaré amándote perfectamente durante toda la eternidad. Amén.  Oración a San Pedro.  Príncipe de los Apóstoles y de la Iglesia Católica; por aquella obediencia con que a la primera voz dejaste cuanto tenías en el mundo para seguir a Cristo; por aquella fe con que creíste y confesaste por Hijo de Dios a tu Maestro; por aquella humildad con que, viéndole a tus pies, rehusaste que te los lavase; por aquellas lágrimas con que amargamente lloraste tus negaciones; por aquella vigilancia con que cuidaste como pastor universal del rebaño que se te había encomendado; por aquella imponderable fortaleza con que diste por tu Redentor la vida crucificado, te suplico, Apóstol glorioso, por tu actual sucesor el Vicario de Cristo. Alcánzame que imite del Señor esas virtudes tuyas con la victoria de todas mis pasiones; y concédeme especialmente el don del arrepentimiento para que, purificado de toda culpa, goce de tu amable compañía en la gloria. Amén.  Oración a San Pablo.  Glorioso Apóstol San Pablo, vaso escogido del Señor para llevar su santo nombre por toda la tierra; por tu celo apostólico y por tu abrazada caridad con que sentías los trabajos de tus prójimos como si fueran tuyos; por la inalterable paciencia con que sufriste persecuciones, cárceles, azotes, cadenas, tentaciones, naufragios, y hasta la misma muerte; por aquel celo que te estimulaba a trabajar día y noche en beneficio de las almas y, sobre todo, por aquella prontitud con que a la primera voz de Cristo en el camino de Damasco te rendiste enteramente a la gracia, te ruego, por todos los apóstoles de hoy, que me consigas del Señor que imite tu ejemplo oyendo prontamente la voz de sus inspiraciones y peleando contra mis pasiones sin apego ninguno a las cosas temporales y con aprecio de las eternas, para gloria de Dios Padre, que con el Hijo y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.  Canto: Le llaman Jesús.  Bendición, reserva, comunión. | |